

Espejismos de paz

CRISTINA CUESTA

DIRECTORA DE LA FUNDACIÓN MIGUEL ÁNGEL BLANCO

El gran triunfo del terrorismo es haber convertido a miles de conciencias vascas en aliados sociales y políticos que votaron por candidatos que no tienen necesidad ni moral ni política de denunciar a ETA, rechazar a ETA, deslegitimar a ETA

Cuenta Esopo en su fábula 'La paloma sedienta' que ésta, incómoda por la sed, vio una charca de agua pintada sobre un rótulo y se estrelló al intentar beber. Este año se cumplirán quince de aquellos días de julio de 1997 que cambiaron nuestra percepción sobre el terrorismo. El secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco hizo salir de sus casas a seis millones de ciudadanos, muchos vascos, muchísimos por primera vez, con el objetivo de intentar salvar la vida de un joven concejal constitucionalista arrancado de su normalidad por dos terroristas que junto a otro más le sometieron a tortura durante cincuenta horas hasta acabar con su vida con dos tiros. La reacción de los vecinos de Ermua -solidaria, compasiva, firme- clara se expandió como una onda entre las conciencias de millones de españoles que todavía hoy recuerdan qué hacían, dónde estaban, cómo siguieron aquellas horas con inquietud, indignación y dolor.

Con aquel atentado interiorizamos como nunca antes la inocencia de las víctimas del terrorismo, aprendimos colectivamente que la vida humana y la libertad eran previas a las opciones políticas partidarias, que merecía la pena defenderlas juntos, marcamos una línea divisoria clara entre demócratas y totalitarios; se demostró en las calles, por primera y última vez, un hartazgo no sólo a ETA por sus crímenes sino a Herri Batasuna, la ETA política, por su impiedad, su colaboracionismo y su legitimación ante el asesinato de un joven que sentimos como nuestro familiar, nuestro vecino, nuestro compañero. Exigimos el

aislamiento social de los violentos, gritamos 'No son vascos, son asesinos'; 'Sin pistolas no sois nada'; 'ETA-HB, lo mismo es'; 'Vascos sí, ETA no' por toda España. Pocos meses después se firmó un pacto decente: el pacto por las libertades y contra el terrorismo que situaba a las víctimas en el lugar de reconocimiento que merecen, que desarrollaba leyes básicas para impedir que los traficantes de vidas y libertades pudieran ser representantes políticos en igualdad de derechos con sus víctimas, nos comprometimos a no negociar con los que sólo pueden aportar como argumentos el dolor injustamente causado con el objetivo de imponer un proyecto totalitario, se buscó apoyo internacional para explicar claramente que España era una democracia y el País Vasco una autonomía con un nivel competencial envidiable en muchos lugares del mundo y ETA, el último grupo nacionalista terrorista en Europa.

Han pasado casi quince años desde Ermua. Hemos hecho un viaje desde la dignidad y la memoria hacia la impunidad y el olvido con paradas en Estella, Loiola, Anoeta y en Aiete, tememos que

la estación de llegada sea Ajuria Enea. En estos años el trabajo de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, en especial la Guardia Civil y la Policía Nacional, ha conseguido desactivar la acción criminal de ETA y paradójicamente los partidos que siguen comprendiendo y justificando la historia criminal de ETA ostentan más poder que nunca.

Seguimos reclamando cuestiones obvias: que se les venza definitivamente, que se rechace y denuncie una historia de terror que ha condicionado la vida de miles de ciudadanos, que colaboren con la justicia para esclarecer más de trescientos asesinatos sin resolver y poder dar paz a las familias de sus víctimas, que pidan perdón por vulnerar derechos fundamentales y atentar contra la democracia constitucional y estatutaria, que acepten el Estado de derecho como un juego entre iguales, que renuncien a un proyecto político que no considera vasco, por ejemplo, a Miguel Ángel Blanco, basado en la justificación de la eliminación física o política del adversario. El gran triunfo del terrorismo es haber convertido

a miles de conciencias vascas en aliados sociales y políticos que votaron por candidatos que no tienen necesidad ni moral ni política de denunciar a ETA, rechazar a ETA, deslegitimar a ETA. Que no tienen nada que decir ni que hacer ante el asesinato y la tortura de tantos inocentes y no cesan de exaltar y reconocer a los asesinos y torturadores.

Se está instalando en la sociedad vasca un conformismo viscoso que cubre las conciencias bienpensantes y que marca una agenda política basada en el tactismo cortoplacista, en el pacto a cualquier precio, en la rendición de valores

por los que muchos han dado su vida y que abandona los principios básicos que emergieron en aquellos días de julio y que cimentaron la política antiterrorista más eficaz, justa y coherente con el fin de la derrota del terrorismo. Un oasis, otro espejismo que se evaporó muy pronto.

A pesar de los pesares siempre habrá ciudadanos que no tragaremos con ruedas de molino, que seguiremos siendo insultados, tachados de extremistas, fachas, radicales, vengativos o rencorosos y que no hemos hecho otra cosa que defender el Estado de derecho y la ciudadanía. Se hace necesario rendir homenaje a las víctimas, aquí y ahora, desde la exigencia de memoria y justicia, una memoria que imposibilita que el País Vasco se asiente sobre la legitimación del terror como instrumento político y una justicia que diferencie claramente entre víctimas y verdugos. Una 'impunipaz' falsa, injusta y humillante para las víctimas se está asentando y una sensación ya conocida de indefensión nos afecta como víctimas y ciudadanos no anestesiados ni narcotizados por este ambiente general de desistimiento.



JOSE IBARROLA